

Santa Misa

112ª JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO

«Incluso uno solo de estos pequeños»

(cf. Mt 18,10)



Fotografía: Jairo Meraz Flores

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos y hermanas, año tras año, la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado nos invita a centrar nuestra atención en diferentes aspectos de las situaciones que viven los migrantes y refugiados. En esta 112ª Jornada, el lema elegido por el Papa León XIV, *«Incluso uno solo de estos pequeños»*, nos llama a prestar atención a los menores que se ven directamente afectados por la experiencia de la migración, la huida y la dolorosa realidad de la deportación, que en unas ocasiones los obliga a regresar a situaciones de vulnerabilidad, y en otras, los separa de sus familias. La Iglesia nos convoca a poner nuestra atención en los niños, niñas y adolescentes que viven las experiencias de ser migrantes, refugiados y deportados. El Papa nos invita a recordar la promesa del Señor de que quien *«acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí»* (Mc 9,37). Participemos activamente de nuestra celebración litúrgica.

RITOS INICIALES



Saludo

La paz y la gracia de parte de Dios nuestro Padre y de Jesucristo, el Señor, estén con ustedes.

R. Y con tu espíritu.



Acto penitencial

Tú que nos ayudas a superar nuestra indiferencia,
Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Tú que nos das entrañas de misericordia para compadecernos
ante el sufrimiento,
Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

Tú que te revelas en los pequeños, Señor, te piedad.

R. Señor, ten piedad.



Gloria



Oración colecta

Oh Dios,
que manifiestas especialmente tu poder
con el perdón y la misericordia;
derrama incesantemente sobre nosotros tu gracia,
para que, deseando lo que nos prometes,
consigamos los bienes del cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura

Monición a la primera lectura

El profeta Ezequiel nos recuerda hoy que los caminos del Señor son rectos y justos. Dios no busca la muerte del pecador, sino que este se arrepienta, recapacite y practique la justicia para que conserve la vida.

Lectura de la profecía de Ezequiel 18, 25-28

Esto dice el Señor: «Ustedes insisten: “No es justo el proceder del Señor”. Escucha, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien su proceder el que es injusto? Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Palabra de Dios

Salmo responsorial

Salmo 24, 4bc-5. 6-7. 8-9

R. Recuerda, Señor, tu ternura

*Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,
y todo el día te estoy esperando.*

R. Recuerda, Señor, tu ternura

*Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor.*

R. Recuerda, Señor, tu ternura

*El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.*

R. Recuerda, Señor, tu ternura



Segunda lectura

Monición a la segunda lectura

San Pablo nos invita a tener los mismos sentimientos de humildad y entrega que tuvo Cristo Jesús, quien, siendo Dios, se despojó de sí mismo por amor a nosotros. Que esta lectura nos enseñe a vivir en unidad, sin ambiciones egoístas, sirviendo a los demás.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 2, 1-11

Hermanos: Si quieren darme el consuelo de Cristo y aliviarme con su amor, si nos une el mismo Espíritu y tienen entrañas compasivas, denme esta gran alegría: manténganse unánimes y concordes con un mismo amor y un mismo sentir. No obren por rivalidad ni por ostentación, considerando por la humildad a los demás superiores a ustedes. No se encierren en sus intereses, busquen el interés de los demás.

Tengan entre ustedes los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Palabra de Dios



Evangelio

Monición al Evangelio

En la parábola de los dos hijos, Jesús nos confronta con una verdad incómoda: el valor de los hechos por encima de las palabras bonitas. Los pecadores que se arrepienten entran antes al Reino de los cielos que aquellos que dicen “sí” pero no actúan.



Antifona antes del Evangelio

Aleluya, aleluya.

Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor; yo las conozco y ellas me siguen.

R. Aleluya, aleluya.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 28-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué les parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. Él le contestó: “No quiero». Pero después se arrepintió y fue. Se acercó al segundo y le dijo lo mismo. Él le contestó: “Voy, señor”. Pero no fue. ¿Quién de los dos cumplió la voluntad de su padre?». Contestaron: «El primero». Jesús les dijo: «En verdad les digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de ustedes en el reino de Dios. Porque vino Juan a ustedes enseñándoles el camino de la justicia y no le creyeron; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, ustedes no se arrepintieron ni le creyeron».

Palabra del Señor



Homilía



Profesión de fe



Oración de los fieles

Hagamos oración hermanos y hermanas, para que nuestro Señor sea consuelo de todos los indefensos y desprotegidos, especialmente de los niños, niñas y adolescentes que viajan solos o con sus familias o que son hijos e hijas de migrantes o refugiados.

A cada invocación responderemos:

R. Que podamos reconocerte presente en medio de nosotros.

1. Por la Iglesia, pueblo de Dios que peregrina en el mundo, para que, con su testimonio de vida, muestre que es posible derribar las fronteras que construyen las naciones, razas, y culturas. Oremos.

R. Que podamos reconocerte presente en medio de nosotros.

2. Padre de Amor, en este momento de la historia percibimos más que nunca la urgencia de que tu paz y tu amor reinen en cada uno de nosotros. Haz que tu amor nos anime al diálogo y la solidaridad, particularmente cuando lo entablamos con los migrantes que tocan a nuestra puerta. Oremos.

R. Que podamos reconocerte presente en medio de nosotros.

3. Por los países que reciben migrantes y entre ellos a niños, niñas y adolescentes para que los ayuden en el proceso de integración cultural y sean valorados en sus personas, su religiosidad, su cultura y su dignidad como hijos e hijas de Dios. Oremos.

R. Que podamos reconocerte presente en medio de nosotros.

4. Por los menores que tienen que enfrentar la dura realidad de la migración en una etapa temprana de su vida, para que puedan encontrar personas, comunidades y familias en las que se sientan acompañados, protegidos e integrados. Oremos.

R. Que podamos reconocerte presente en medio de nosotros.

5. Por las personas que se encierran en su egoísmo, sin reconocer en el migrante a una persona con dignidad y derechos, para que el Señor les conceda abrirse a la gran familia humana. Oremos.

R. Que podamos reconocerte presente en medio de nosotros.

5. Por las familias que han vivido la dolorosa experiencia de la separación a causa de la deportación de alguno de sus miembros, para que el Señor les conceda la posibilidad para reunirse nuevamente y continuar su vida con dignidad.

R. Que podamos reconocerte presente en medio de nosotros.

6. Por todos los migrantes que han muerto en el camino o al cruzar las fronteras, en particular los que han muertos en esta región y en esta ciudad, para que el Señor los reciba en su Reino de paz y justicia. Oremos.

R. Que podamos reconocerte presente en medio de nosotros.

Dios todopoderoso y eterno, acoge nuestras peticiones y dirige nuestros pasos hacia la unidad de tu pueblo, para que podamos reconocerte presente en los migrantes, especialmente en los niños, niñas y adolescentes, para que podamos construir un mundo donde no existan fronteras y abunden el amor y la paz.
Por Jesucristo nuestro Señor...

LITURGIA EUCARÍSTICA



Procesión de ofrendas

1. Banderas de diferentes países

Todas las culturas son portadoras de riqueza y de valores. Estas banderas son símbolos de nuestras identidades y de nuestros valores humanos. Las presentamos unidas, pidiendo a Dios todo poderoso que nos dé la capacidad de construir un mundo sin racismo, sin exclusiones, sin fronteras y sin violencia. Estas banderas representan la diversidad de nuestra comunidad.

2. Canasta de despensa

Esta canasta con despensa simboliza nuestra solidaridad como comunidad de fe con aquellos que muchas veces son ignorados por la sociedad. Estos alimentos son fuente de vida que sostiene y da fortaleza al migrante y su familia.

3. Mochila

La mochila acompaña al migrante a lo largo de su viaje, es testigo de su esforzado caminar. Portadora de tristeza, de sufrimiento y de recuerdos, a la vez está llena de sueños y esperanzas por encontrar una vida digna y en paz. El migrante debe viajar ligero, sin ataduras que le impidan llegar a su destino, que, a ejemplo de nuestros hermanos migrantes, nosotros también podamos en caminar hacia ti ligeros de equipaje.

Cruces de madera blancas

Simbolizan la fe, el sufrimiento, la esperanza y la memoria de las personas migrantes que han fallecido. Poniéndolas junto al altar, le pedimos a Dios que toque nuestro corazón y nuestra conciencia, recordando a todas y todos los migrantes y refugiados fallecidos, especialmente, los niños, niñas y adolescentes, que han perdido la vida en las rutas migratorias.

5. Juguetes

Estos juguetes son símbolos de la inocencia, creatividad, alegría y fraternidad que los niños, niñas y adolescentes comparten. Que al igual que los menores, nosotros también nos sorprendamos con cada bendición, amistad y encuentro.

6. Foto familiar

Para las familias, las fotografías son un recordatorio de su identidad, la unión entre sus integrantes y el cariño que se tienen, aunque estén lejos. La foto de la familia, no es solo un papel con tinta o un archivo digital, es el reflejo del amor y de historias compartidas. En los momentos de dificultad y desaliento la foto sirve como un “oasis de paz” en que el recuerdo de los que amamos nos llena el corazón de esperanza.

7. Pan y vino

Simbolizan nuestra constante entrega y esfuerzo en el trabajo por una vida digna. A través del pan y del vino Jesús se hace presente entre nosotros. Es mediante la Eucaristía, un milagro realizado por amor, que Jesús permite que lo encontremos y lo recibamos en nuestro corazón. Que también nosotros podamos ofrecer nuestra vida, como signo de unidad y solidaridad con nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados.



Oración sobre las ofrendas

Dios de misericordia,
que nuestra oblación te sea grata
y abra para nosotros la fuente de toda bendición.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.



Prefacio eucarístico

El Señor esté con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,

es nuestro deber y salvación

darte gracias

siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,

Dios todopoderoso y eterno,

por Cristo, Señor nuestro.

El cual,

nos recuerda, que,

cundo acogemos a un niño en su nombre,

a Él lo acogemos.

Por eso,

con los ángeles y los arcángeles

y con todos los coros celestiales,

cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...



Plegaria Eucarística

COMMUNION RITE



Padre Nuestro



Rito de la Paz



Fracción del Pan



Comunión



Oración después de la comunión

Que esta eucaristía, Señor,
renueve nuestro cuerpo y nuestro espíritu
para que participemos de la herencia gloriosa de tu Hijo,
cuya muerte hemos anunciado y compartido.
Por Jesucristo nuestro Señor.

R. Amén

RITO DE CONCLUSIÓN



Bendición final

Que Dios Padre de bondad,
nos ayude a reconocer su presencia
en nuestros hermanos y hermanas migrantes y refugiados,
de manera especial en los menores,
y nos conceda la posibilidad de formar comunidades
donde los derechos y la dignidad de todos sean respetados.

R. Amén.

La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo† y Espíritu Santo,
descienda sobre ustedes.

R. Amén.



Despedida

En la alegría de sabernos discípulos de Jesús,
llamados a proteger la dignidad de cada persona,
pueden ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.



Oración por los niños, niñas y adolescentes migrantes y refugiados

Padre de amor,
en tu infinita compasión,
te pedimos tu protección divina,
para los niños, niñas y adolescentes,
migrantes y refugiados,
que a menudo están solos y temerosos,
en las rutas migratorias.

Brinda consuelo
a quienes han sido testigos de violencia y abusos,
a quienes han perdido
a sus padres, familiares, amigos, hogares
y todo lo que apreciaban
debido a la guerra, la persecución o los desastres naturales.
Reúne con sus familias y seres queridos,
a quienes han sido separados.

Consuélalos en su dolor,
y a nosotros,
concédenos la gracia de convertirnos en testigos de tu
misericordia
para los niños, niñas y adolescentes,
migrantes y refugiados
y sus familias.

Abre nuestros corazones
para acoger, proteger, promover e integrar
a estos niños migrantes y refugiados necesitados,
y que podamos ver en ellos,
a tu propio Hijo migrante.

Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.



Pistas para la homilía

En este domingo en que la Iglesia celebra la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, la Palabra de Dios nos recuerda que la conversión es un requisito indispensable para que la Iglesia cumpla el deseo de Jesús de hacer presente en la tierra el reinado de Dios.

En la primera lectura, el profeta Ezequiel nos recuerda que «cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá». Por su parte, san Pablo invita a la comunidad cristiana de Filipos a mantenerse unida en un mismo amor, teniendo los mismos sentimientos de Cristo y buscando el interés de los demás. En el Evangelio, san Mateo nos recuerda que, para participar del reino de Dios, es necesario creerle a Jesús, cambiar nuestra manera de actuar y seguir el camino de la justicia.

El Papa León XIV, en su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado de este año, titulado «Incluso uno solo de estos pequeños», nos invita a no ser indiferentes ante las dificultades que viven los menores migrantes: «Cada año, millones de niños y adolescentes se ven obligados a abandonar su tierra a causa de guerras, pobreza, violencia, desastres medioambientales y otras tragedias; y, lamentablemente, su número sigue aumentando».

En su mensaje, el Papa hace invitaciones concretas a cada persona, a cada comunidad eclesial, a las distintas religiones y a las instituciones públicas y privadas.

A las personas, el Papa nos invita a abrir los ojos y el corazón para escuchar en profundidad la historia, los miedos y los sueños, de los menores migrantes, superando la indiferencia. Es necesario reconocer a los niños, niñas y adolescentes en su dignidad, aún antes que en su condición de “migrantes”, y proteger sus derechos fundamentales: a la vida, a la educación, a vivir en una familia y a un nivel de vida que les permita crecer y desarrollarse plenamente física, mental, espiritual, moral y socialmente.

A los miembros de la Iglesia, nos invita a hacer de la hospitalidad una práctica pastoral constante en nuestras comunidades. Las comunidades de fe estamos llamadas a propiciar encuentros que eviten el rechazo y la xenofobia. La protección a los más pequeños debe superar toda clase de fronteras confesionales e ideológicas.

Las instituciones públicas y privadas, también están invitadas a promover la convivencia y la solidaridad entre personas de diferentes razas, culturas, idiomas, clases sociales y religiones para evitar el aislamiento y el rechazo, que afecta principalmente a los hijos e hijas de los emigrantes, refugiados y deportados.

Para ser fieles al deseo de Jesús necesitamos estar dispuestos a obedecer a Jesús y cambiar nuestra forma de pensar y de actuar. Es urgente que cambiemos de perspectiva y podamos comprender que todos estamos invitados a construir un mundo mejor que garantice la protección, la acogida y oportunidades para que todas las personas – especialmente los niños, niñas y adolescentes – vivamos con dignidad.

Algunas frases relevantes del mensaje del Papa León XIV para la Jornada Mundial del Migrante y el Refugiado 2026

“Incluso uno solo de estos pequeños” (CFL. MT 18,10)



Fotografía: Vatican Media

- ☉ Los menores son los más vulnerables dentro de los flujos migratorios mundiales. Son rostros concretos, historias únicas, que apelan a nuestra conciencia.
- ☉ Cada año, millones de niños y adolescentes se ven obligados a abandonar su tierra a causa de guerras, pobreza, violencia, desastres medioambientales y otras tragedias; y, lamentablemente, su número sigue aumentando.
- ☉ El sufrimiento no se limita al desplazamiento, hay niños muy pequeños que han perdido a sus padres, hermanos, hermanas y amigos, y que son testigos de una violencia indescriptible. Otros, separados durante largos períodos de sus familiares, intentan reunirse con ellos, viviendo entre tanto, la angustia de la distancia.

☪ A este panorama, se suman otras tragedias: las muertes a lo largo de las rutas migratorias, la trata y la explotación, el reclutamiento de menores para su participación en conflictos armados, la violencia sexual, los matrimonios forzados y las atrocidades sufridas o presenciadas durante el trayecto. Su dignidad se ve pisoteada en demasiadas formas.

☪ En medio de tanta oscuridad, no falta la luz de la solidaridad: personas, familias, instituciones civiles y comunidades eclesiales deciden no desviar la mirada hacia otro lado (cf. Lc. 10:29-37) ... Con su compromiso, dan testimonio de que el amor puede vencer a la indiferencia.

☪ «El que acoge a un niño como este en mi nombre me acoge a mí» (Mt 18,5). No es una cuestión de cifras ni de estadísticas. El Evangelio nos invita a no hacer cálculos: incluso uno solo. Cada niño, cada ser humano, posee una dignidad infinita. Es imagen y semejanza de Dios (cf. Gn 1,26), es presencia del Señor. Incluso uno solo de estos pequeños nos llama, en la vida eclesial, a convertir la hospitalidad de un concepto abstracto en una práctica pastoral constante.

☪ Es necesario animar a las comunidades cristianas a integrar y valorar a los refugiados e inmigrantes como miembros de pleno derecho de la familia eclesial, promoviendo nuevos itinerarios educativos y espirituales, incluso personalizados, que superen la lógica del puro asistencialismo.

☪ Es urgente un cambio de perspectiva: hay que desplazar el eje del debate de la mera gestión de los flujos migratorios a la protección plena e inmediata de los derechos humanos, adoptando «una respuesta coordinada, solidaria y eficaz, capaz de garantizar protección, acogida y oportunidades reales de integración a quienes emigran.»

Oración a San Juan Bautista Scalabrini Padre de los Migrantes

Oh San Juan Bautista Scalabrini
con el corazón del obispo y el
fervor del apóstol
te hiciste todo para todos.

Escuchaste el clamor de los
migrantes,
hablaste en su nombre,
defendiste sus derechos.

La Eucaristía fue tu fortaleza,
la cruz de Cristo tu refugio,
en María, madre de la iglesia,
encontraste tu consuelo.

Por tu intercesión Dios, que es
Padre, Hijo y Espíritu Santo,
conceda la paz a toda la
humanidad, proteja a quienes
atravesamos mares y fronteras
sostenidos por la esperanza,
bendiga a nosotros
y a nuestros seres queridos
y nos conceda la gracia [...], que
confiamos a tu corazón de padre.

Amén.



112ª JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO



Fotografía: Jairo Meraz Flores

- Las oraciones litúrgicas fueron tomadas del Misal Romano. Edición típica para México, según la tercera edición típica latina, aprobada por la Conferencia del Episcopado Mexicano y reconocida por la congregación para el culto divino y la disciplina de los sacramentos. Conferencia del Episcopado Mexicano. Reimpresión junio 2015. P. 437
- Las lecturas litúrgicas fueron tomadas del Leccionario II Después de Pentecostés, Cuarta Edición, 19 de Marzo de 2001, Obra Nacional de la Buena Prensa, propiedad de la Comisión Episcopal de la Pastoral Litúrgica de la Conferencia del Episcopado Mexicano. P. 280-282